

CAPITULO III.

Descubrimientos y conquistas de los Portugueses y de los Españoles en las Indias y en el Nuevo Mundo (1).

(1432-1522.)

Los descubrimientos de los Españoles y de los Portugueses tuvieron una influencia inmensa sobre el mundo moderno. Los Portugueses, al encontrar un nuevo camino para llegar á las Indias, cambiaron absolutamente la naturaleza de las relaciones comerciales. Hicieron que el comercio fuese mas activo, y las riquezas que amontonaron excitaron la codicia de todas las demas naciones, que se arrojaron con ardor por la misma via. Las minas de la América derramaron el oro con tanta profusion en el seno de España, que todos los pueblos de Europa se pusieron en movimiento para adquirir alguna posesion en el nuevo continente. Cada uno soñó los medios de hacer fortuna; las ideas mercantiles reemplazaron á las ideas de fe, y el dinero llegó á ser el dios del mundo.

§ I. De los descubrimientos y de los establecimientos de los Portugueses en las Indias hasta la muerte de Alburquerque (1433-1515).

Descubrimientos de los Portugueses antes del advenimiento de Juan II (1432-1484). En tiempo de Juan I, fundador de la dinastía de Avis, fue cuando principiaron los descubrimientos que habian de abrir á los Portugueses el camino de las Indias. Habiendo reconocido los navegantes algunas islas habitadas en Africa donde creian antes no poder abordar, el infante don Enrique resolvió llevar sus investigaciones hácia el mediodia. Una antigua tradicion referia que los Fenicios

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Robertson, *Historia de América*; de Humboldt, *Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indigenas de la América*; Th. Burette, *Cuaderno de historia moderna*; Chardin, *Historia de los establecimientos europeos de las Indias Occidentales*.

habian dado en otro tiempo la vuelta al Africa, y quiso verificar este acontecimiento. Escribió al papa Martino V para pedirle todas las tierras que descubriese, y recibió del soberano pontifice una bula que le investia del derecho de conquista en todas aquellas comarcas (1431). El año siguiente Gil Yañez, bajo las órdenes del infante, dobló el cabo Bojador (1432), y poco despues Gonzalez y Tristan llegaron hasta el cabo Blanco (1440). Estos sucesos enardecieron el valor de Enrique, quien redobló sus esfuerzos para extender la gloria de su patria. Sus navegantes penetraron en el rio del Senegal, y arribaron á las Azores é islas del Cabo Verde (1450). Pero su muerte, acaecida en 1463, entibió un poco el celo de la nacion. Sin embargo siempre hubo hombres emprendedores y audaces que navegaron. Fernando Pó llegó á la isla que lleva su nombre, y se atravesó el ecuador, á pesar de la preocupacion que hacia creer que aquellos paisés estaban abrasados por el sol.

Descubrimientos en tiempo de Juan II (1481-1495). Juan II, al subir al trono, volvió á dar la vida á todo cuanto le rodeaba, y las expediciones remotas se emprendieron otra vez con nuevo ardor. Habiéndose arriesgado los navegantes á viajar quinientas ó seiscientas leguas mas allá de la línea, se animaron viendo que mientras mas se adelantaban, el Africa iba estrechándose hácia el Este. Semejante fenómeno les dió la esperanza de poder dar la vuelta á esta parte del mundo, y llegar así á la India. El primero que llegó á tocar la punta del continente fue Bartolomé Diaz (1486). Pero habiendo llegado cerca del cabo, le cogió una tempestad tan horrorosa que se vió obligado á volverse. Al hacer á Juan II una relacion de su viaje, le dijo que habia conseguido llegar á la punta del Africa; pero que habia encontrado el cabo batido por tantas borrascas que le habia dado el nombre de *cabo de las Tempestades*. Pues bien, dijo el rey saltando de alegría, yo le llamo el *cabo de Buena Esperanza*. Estos éxitos llevaron al colmo la exaltacion de los Portugueses, y la noticia del descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colon redobló su emulacion, llenándoles de sorpresa; pero Juan II no tuvo

la dicha de recoger los frutos de estos nuevos esfuerzos
Vasco de Gama (1497-1498). Su sucesor Manuel el Grande dió en breve el mando de una armada á Vasco de Gama, que habia de doblar el cabo de Buena Esperanza (1497). Como todos los navegantes célebres de aquella época Gama, antes de su partida, pasó la noche orando en una capilla de la santísima Virgen, y recibió al Señor. Entonces, animado con la proteccion del Todopoderoso, arrostra todos los peligros, dobla el cabo formidable de las Tempestades que habia asustado á Diaz, y sube por las costas de Africa hasta los reinos de Sofala, Mozambique y Melinda. El rey de esta última comarca le dió un guia, y al través de un golfo de 700 leguas llegó por fin á Calicut en el Malabar (1498). Allí no pudo al principio fundar ningun establecimiento. Los Musulmanes le impidieron ponerse de acuerdo con los pequeños reyes de la India, y se volvió á su patria para anunciar el feliz resultado de su gloriosa empresa (1499). Fue recibido con entusiasmo, y Manuel se apresuró á sacar utilidad de tan magnífico descubrimiento.

Expedicion de Cabral (1500-1503). Alvarez de Cabral fue nombrado para ponerse á la cabeza de la nueva expedicion que se emprendió contra Calicut. Habiéndole descarriado una tempestad, sus buques fueron arrojados sobre las costas del Brasil. Algun tiempo antes, Americo Vespucio, usurpador de la fama de Colon, habia visitado este pais. Cabral hizo alianza con el soberano, y echó de este modo los cimientos del poder portugués en América. Desde allí siguió los pasos de Gama, y por fin llegó á Calicut. Temiendo el zamorino el poder de estos extranjeros, hizo degollar algunos Portugueses. Cabral se vengó de él ayudando á los soberanos de Cochín y de Cananor á sacudir el yugo, y regresó á Europa cargado con las producciones mas ricas de la India. En el camino encontró á Juan de la Nueva, que iba á Calicut con una nueva escuadra (1504), y al año siguiente volvió él mismo con fuerzas mas considerables (1502).

Nuevos adelantos de los Portugueses (1503-1508). Los Indios padecieron mucho de resultas de todos estos diversos arma-

mentos; pero los guerreros que habian de fundar entre ellos los establecimientos de los Portugueses fueron los Alburquerque. Francisco y Alfonso habian recibido de Manuel una pequeña flota cada uno. Al llegar á las Indias, humillaron de nuevo al zamorino de Calicut, y elevaron cerca de la ciudad de Cochín, su aliada, un pequeño fuerte de madera. Francisco Pacheco, uno de los hombres mas valientes que ha producido el Portugal, se ofreció para defenderlo, y solo con tres navios y 150 hombres resistió en la costa de Malabar á 50.000 Indios. En fin, Lopez Suarez, enviado por Manuel, vino á su socorro (1504). La artilleria de Suarez cañoneó á Calicut, y el nombre portugués llegó á ser el terror de los Indios. Manuel envió á sus nuevas posesiones á Francisco de Almeida con el título de virey (1505). Este príncipe hizo grandes conquistas, y su hijo Lorenzo se ilustró con brillantes victorias. Él fue quien descubrió la isla de Ceylan y se apoderó de ella (1506). Pero desgraciadamente trataron con demasiado rigor á los vencidos, y se arrogaron sobre sí un poder tiránico que hizo que estos se uniesen con los Venecianos y Egipcios para trabajar en recobrar su libertad (1508). Lorenzo murió en medio de sus triunfos, despues de la toma de Ormus, una de las mas hermosas ciudades del Asia.

Alfonso Alburquerque (1508-1515). Esta pérdida era muy grande para los Portugueses; pero la llegada de Alfonso Alburquerque se la hizo olvidar muy pronto. Este atrevido general, admirado de la ventajosa situacion de Goa, se apoderó de ella y la hizo capital de su gobierno (1510). En seguida tomó á Malaca en el Quersoneso de Oro, que era el centro comun de la China, del Japon y de las Molucas (1511). Esta conquista le valió riquezas inmensas, y asustó de tal manera á los príncipes del Indostan, que todos solicitaron su alianza. Despues hizo explorar las Molucas, y con cinco navios destruyó las fuerzas navales de la Arabia y de la Persia, y entró en Ormus, para dominar desde allí todos los parajes que le rodeaban. Desde entonces fue destruido todo el antiguo comercio. Alburquerque, para castigar á los Egipcios por su rebelion, habia propuesto al rey de Abisinia detener el

Nilo en su curso y dirigirlo al mar. También quería cegar el puerto de Suez, y hablaba de humillar á los Arabes con la ruina de la Meca. Pero este grande hombre no pudo realizar sus gigantescos designios. Se vió atacado en el curso de su gloriosa carrera por las mas infames calumnias, y de resultas de la armadura y disgusto que le causó su desgracia murió en Goa el 16 de setiembre de 1515.

§ II. De los descubrimientos de Cristóbal Colon y del establecimiento de los Españoles en América hasta despues de la conquista de Méjico (1492-1522).

Cristóbal Colon (1441-1492). El reinado de Fernando y de Isabel, tan notable ya por los grandes acontecimientos que lo ilustraron en el interior de España, no lo fue menos por los descubrimientos que les dieron posesiones inmensas en un mundo desconocido. En 1441 nació en Génova el niño que había de revelar á la Europa aquel Nuevo Mundo. Se llamó Cristóbal Colon, y desde su mas tierna infancia abrazó con ardor la carrera que había de inmortalizarle. Abandonó su patria para establecerse en Lisboa bajo el brillante reinado de Juan II. Sus brillantes disposiciones para la marina le merecieron la mano de la hija de Bartolomé Perestrelo, uno de los navegantes mas célebres. Trabajando sobre los planos y dibujos de su padre, sospechó que la tierra no era enteramente conocida. Imaginó que todo cuanto se conocia no comprendía mas que un hemisferio del globo, y que no era posible que el otro estuviese cubierto únicamente de agua. Estas conjeturas y otros datos también le llevaron á deducir la posibilidad de un camino que se dirigiria por el oeste hasta las Indias. Esperaba que este camino seria mas corto y mas fácil que el que preocupaba á los Portugueses, y prosiguiendo esta quimera fue como descubrió la América. Comunicó su proyecto á su patria y la ofreció explotarlo en utilidad suya, pero los Genoveses le trataron de visionario. No fue mejor recibido en Portugal, en Francia, ni en Inglaterra. Al fin un religioso el P. Juan Perez, interesó á Isabel en su empresa.

Salida de Colon (1492-1493). Fernando é Isabel estaban todavía entregados á los regocijos y á las fiestas con motivo de la toma de Granada, cuando dieron á Colon una escuadrilla con el título de grande almirante de todos los mares, islas y continentes que iba á descubrir, y se comprometieron á hacer esta dignidad hereditaria en su familia, si lograba su intento. El valiente Genovés no tenia mas que tres pequeños buques tripulados por unos 90 á 120 hombres. Antes de su partida, puso bajo la proteccion del cielo su expedicion llena de peligros y de riesgos. Recibió la comunión con todo su séquito de manos del P. Perez, y se embarcó el 3 de agosto de 1492 en Palos en Andalucía. La tripulacion no tardó mucho en atemorizarse. Cuando se llegó á la altura de los vientos alisios, viendo los marineros que sus barcos corrian hácia el oeste con la mayor rapidez, creyeron que todo estaba perdido, y que no volverian ya á ver su patria. Murmuraban y manifestaban con sus quejas sus intenciones de rebelion; pero Colon, lleno de grandeza y magnanimidad, los contuvo por medio de la firmeza de sus discursos y con la energía de su valor. Sacaba partido de todo lo que se presentaba para reanimar sus esperanzas. La tripulacion se estremeció un dia al ver algunos pájaros; pero desgraciadamente se reconoció que eran de aquellos que se alejan de tierra á muchos centenares de leguas. Despues encontraron algunas yerbas, que hicieron creer en la proximidad de algunas tierras; mas lejos el viento les llevó el perfume de algunas flores que parecieron anunciar una isla poco distante. Sin embargo los compañeros de Colon le amenazaban con arrojarle al mar, y pedian á grandes voces el regreso. Él les pidió tres dias de término ofreciéndose á entregarse en sus manos, si antes no se descubria ninguna tierra. Por fin el 11 de octubre de uno de los buques que iban mas adelante gritaron: ¡ Tierra ! ¡ tierra ! Entonces todos lloraron, colmaron de elogios á Colon y se felicitaron de haber sabido perseverar. El 12 desembarcaron en la playa que habian divisado, la cual era una isla que los indigenas llamaban *Guahanani*, y que Colon llamó *San Salvador*, para perpetuar el recuerdo de su glorioso triunfo. Los habitantes